

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Marzo de 1942

Núm. 201

## Puntos de vista

Augusto d'Halmar, premio de literatura

*AUGUSTO d'Halmar ha obtenido el premio Nacional de Literatura instituido por el Gobierno de Chile y por la primera vez en el curso de su historia. La brega de los escritores fué larga y difícil. Premios menores en cantidad hay varios, pero nunca uno de la cuantía del que ha sido otorgado al autor de «Juana Lucero».*

*Se consagra con este premio a un escritor cada año y se le entrega una suma apreciable de dinero que le permitirá afrontar con menos riesgos los azares de la lucha por la vida. Se consagra asimismo la labor desarrollada a lo largo de un cuarto o más de siglo. Este es el fundamento y este el sentido que se ha querido dar a esta distinción. El escritor lucha a través de años y años en medio de la hostilidad del ambiente, y para crear una obra, con dignidad y con amor, es necesario entregar por entero la vida a la labor de la creación. D'Halmar es quizá de los pocos, de los contados escritores chilenos que realizaron, con prescindencia de toda otra consideración, su obra literaria. D'Halmar no abandonó nunca su línea de creador. Desde las primeras líneas que trazara a fines del siglo pasado, hasta las que hoy lleva escritas, un solo pensamiento animó su labor artística; ser consecuente consigo mismo. Fué leal al sino que le había marcado en la frente el surco del pesar, que es en definitiva el blasón de los hombres de letras en estas regiones desamparadas.*

Decimos el surco del pesar, porque la carrera literaria no lleva aparejados sino sinsabores. Es absurdo suponer que un escritor puede vivir con las migajas de la suerte, o con una simple exaltación lírica de su personalidad. Y a lo largo del tiempo, si logra alcanzar nombradía, esta nombradía no comporta la seguridad del bienestar sino como ocurre en tantos casos una verdadera tragedia. Y la tragedia se hace más honda por el contraste agudo entre su renombre y su precariedad de medios económicos para subsistir.

D'Halmar tuvo una influencia visible sobre los componentes de la generación literaria del 900. Y su novela «Juana Lucero», es un documento admirable de la vida chilena, trazado en una prosa que ya dejaba adivinar al estilista que más tarde debía dar a las letras nacionales páginas maestras. Revivió el sentido de la prosa, le dió flexibilidad y vibración lírica. La llenó de nobleza y la levantó de la superficie seca en que se arrastraba. ¿Qué hubo influencias a su vez en su estilo? Nada tiene esto de grave para la valorización de un temperamento artístico, especialmente cuando éste pone sobre su obra la marca inconfundible de su personalidad.

Después de los días de «Juana Lucero», d'Halmar rodó por el mundo. Como la plumilla de cardo de su admirable relato flotó a merced del viento, bajo el prestigio y el misterio de muchos climas. Olvidó un tanto su tierra, se alejó de ella y hasta se le creyó un desarraigado porque en las páginas que llegaban hasta nosotros, no se sentía sino el latido y la fragancia de otras tierras. Era por lo demás el fenómeno de la naturaleza artística del escritor que vibra en cada clima con diversas reacciones. Pero persistía en la obra la unidad del temperamento, la magnificencia de la observación no desmentida desde las primeras páginas que escribió antes de abandonar su tierra. Regresó a ella y tornó a salir para volver de nuevo, cansado y desengañado.

Quizá si hubiera de definirse su posición como escritor, deberíamos decir que es d'Halmar un perfecto hombre de letras. Su creación está libre de impurezas artificiosas, determinadas o arro-

*jadas en ella, por las circunstancias falaces de la vida política. No interviene jamás en la realización de esta obra otro factor que el humano, en la medida de la emoción o del sentimiento o de la perfección de la forma. Es un artista por encima de todo y a pesar de todo. Los vientos de la tempestad social, le permiten escapadas fugaces. Regresa pronto como hastiado, al centro de la atmósfera que le es habitual, que es su respiración y su ritmo: el arte.*

*La literatura chilena se ha enriquecido con sus obras. Ha enriquecido él la naturaleza artística de la literatura signándola, con una ola de frescura y de ensueño y también de misterio, que no es frecuente encontrar en las literaturas de América, por lo general excesivamente objetivas. En la obra de d'Halmar están siempre presentes el espíritu y la belleza. Lo humano, en el orden de la emoción desprende su modulación permanente.*

*El Premio Nacional asignado a d'Halmar, no es sólo obra de justicia sino obra de reconocimiento. La opinión así lo entendió saludando sin discrepancias este fallo que demuestra la imparcialidad y la serenidad con que actuó el jurado.*